

EL SEÑOR DE LAS TINIEBLAS

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Aunque no pueda decirse de nuestros parlamentarios lo que de Virgilio dijera el Dante ("esa fuente de quien brota el caudal de la elocuencia"), el Parlamento parece en ocasiones la "Divina comedia". Y no sólo por la disposición del hemiciclo, con sus semicírculos dantescos, al fondo de los cuales está la tribuna de oradores desde la que el condenado de turno castiga a sus colegas. El Parlamento es un universo dantesco bien estructurado cuyo lejano paraíso es el "Boletín Oficial del Estado", su purgatorio el Senado y su infierno el Congreso, lo que no supone necesariamente que tan democristiano señor como don Fernando Álvarez de Miranda sea mismamente el señor de las tinieblas.

EL Dante parlamentario por antonomasia sería el senador Jiménez Blanco, ucedista por Granada, donde todo es posible. En el Senado también. Lo mismo se debaten las ideas políticas de Curro Jiménez que los problemas de la inspección fitopatológica; la segunda vuelta del presupuesto, que el destino de los archivos del antiguo Movimiento...

En el Congreso las cosas van como más amarradas y preparadas previamente por esa especie de consejo de administración parlamentario que es la Junta de Portavoces.

El grado de aburrimiento logrado por ambas Cámaras (la Alta y la Baja, el Senado y el Congreso) suele ser semejante. Y a veces depende de que para conseguirlo cuenten o no con la inestimable colaboración del ministro Martín Villa, quien tal vez no es maestro en el arte de gobernar, pero sí en el de aburrir a los gobernados.

Los liberales de Curro Jiménez

La semana última en el Senado nos tropezamos de nuevo con los dos famosos créditos extraordinarios para RTVE. Sucedió lo inevitable: volvimos a tener una sesión crítica de televisión. En esta vida, el que la hace la paga.

El nudo de la cuestión era este: parece probado que últimamente Curro Jiménez se inclina por los liberales..., pero ¿por cuáles?

Existían tres posibilidades:

- 1.º Curro Jiménez es areilcista.
- 2.º Curro Jiménez es satrustegui.

3.º Curro Jiménez es garrigo-camuñista.

No puede ser areilcista, porque sería una traición a su padre don Adolfo Suárez.

Satrustegui tampoco, porque Satrustegui, como el Caballero de la Triste Figura, va siempre solo.

Quedan los garrigocamuñistas. En su propaganda electoral ponían aquello de los liberales caminan. De ahí viene el conocido refrán de garrigueros somos y el camino andamos y en el Ministerio de Obras Públicas nos encontraremos.

¿Y quién —aparte lectores de "Camino"— más caminante que un bandolero? Los bandoleros son, sobre todo, caballistas y a caballo viven. Ahí está José María el Tempranillo; ahí Juan Caballero... Y Curro Jiménez. Además, Camuñas ha caminado más y más rápido que nadie. En dos meses hizo un viaje digno de Marco Polo: viajó con billete de ida y vuelta de la nada a un Ministerio de nada.

El señor Jiménez Blanco, encargado de sacar adelante los créditos, adujo la ayuda de Curro Jiménez a los liberales. Pero el senador de progresistas y socialistas independientes, señor Huerta, le replicó que aquellos liberales eran los de UCD.

El aburrimiento de las personas físicas

Y entonces vinieron los socialistas con toda la caballería desplegada. Vida Soria, también granadino, empezó a soltar cifras: que si el año pasado el director general de RTVE tuvo seis

millones de pesetas de dietas; que si otros seis millones de pesetas para atenciones diversas; que si hubo cuatro millones de pesetas para ayudar al sindicalismo vertical en RTVE...

Y el senador Mora, socialista, habla de cómo fomenta RTVE el alcoholismo con su publicidad. En España hay dos o tres millones de alcohólicos y la mitad de los ingresos en manicomios son por alcoholismo. Y el gaditano socialista Alonso del Real asegura que RTVE no merece la confianza del pueblo y, por tanto, la de su partido. Y que no quiere meterse más, porque habría que ver la semiología del "Un, dos, tres". Terminó así: "Como por



Marcelino Camacho y Gregorio López Bravo. Como la sesión fue tan aburrida, funcionaron más los pasillos que las propias tribunas del Congreso...



Enrique Múgica, presidente de la Comisión de Defensa del Congreso, con el ministro de Educación, señor Cervero. En la foto, Javier Solana, Julio Busquets y José Luis Albiñana, diputados socialistas por Madrid, Barcelona y Valencia.

RTVE es evidente que McLuhan no ha pasado nunca, no será nunca ese gran aula sin muros".

Hasta don Abel Matutes, uno de los escasos senadores de Alianza Popular, dijo que el impuesto sobre la tenencia de aparatos de TV había sido muy bien definido como "impuesto sobre el aburrimiento de las personas físicas".

Los dos créditos no prosperaron, a pesar de la buena defensa del portavoz ucedista en el Senado señor Calvo Ortega, un parlamentario que estamos convencidos dará juego.

Las postrimerías o novísimos

Jiménez Blanco explicó antes el universo dantesco y parlamentario.

Para que un proyecto de ley llegue al "B. O. del E." (el paraíso) debé lograr los dos tercios en el Senado. Si sólo consigue mayoría simple pasa a las Comisiones, que son como una especie de Purgatorio. Aquí pasan dos semanas y luego vuelven para ser aprobadas y subir, leyes triunfantes, al Cielo.

Si en la votación no logran ni dos tercios, ni siquiera mayoría simple, regresan al Congreso. El Congreso es el Infierno. Y no porque estén allí Alfonso Guerra (Luzbel de Hispalis), Santiago Carrillo (el eurodragón Satán atacado por Semprún o Amadís de Maura) o Fraga (o sea, Fraga)...

Se supone que el puesto de Caronte correspondería al senador Villar Arregui, por lo mucho que en su día habló de la nave del Estado. También en el Senado se trató de las quinielas. Pero no por la campaña del Rayo Vallecano o el Recreativo de Huelva, sino porque como indicó el sevillano socialista García de la Borbolla, antes el once por ciento de ellas iba a las Diputaciones y ahora no va a las autonomías. Pero, en fin, dejemos este tema para la sesión plenaria dedicada al Campeonato del Mundo en Argentina.

Y vamos al Congreso, donde esta semana todo aburrimiento tuvo su asiento y donde las tinieblas fueron de verdad, pues se apagó la luz. Soltamos a Dante y cogemos a Virgilio. En este caso Virgilio Zapatero, socialista y diputado por Cuenca, que habla de la Ley Antiterrorismo.



Felipe González y José Pedro Pérez-Llorca. Por primera vez, UCD permitió el paso de tres proyectos de Ley presentados por el PSOE en el Congreso.

Una sesión espiritista

Cuando hablaba Zapatero se apagó la luz. De la lucerna superior caía la moribunda luz del atardecer. Una luz cenital o genital, que diría "Interviú". Luz muy adecuada para que Zapate-

rior caía la moribunda luz del atardecer. Una luz cenital o genital, que diría "Interviú". Luz muy adecuada para que Zapate-



Nicolás Redondo escucha el discurso del ministro de Trabajo, señor Jiménez de Parga, en contestación a su proyecto sobre Acción Sindical en la Empresa.



El profesor Virgilio Zapatero, diputado socialista por Cuenca, pretendía la derogación total de la Ley Antiterrorismo. Le contestó el ministro Lavilla.

ro hablara de Arias Navarro, al que llamó "gobernante de lágrimas y los testamentos", "inventor de espíritus", de "una sesión espiritista de las Cortes", etc...

La Ley, en parte vigente, es una Ley de presunciones. Y por esas presunciones se puede ir a la cárcel. "Lo único que nos cabe esperar —decía el Virgilio conque— es que el señor ministro del Interior no le dé un ataque de presunciones".

Por si acaso, Martín Villa, dando una prueba de talento, no apareció por allí. Los que fueron lo pasaron peor. Carrillo, situado debajo del palco de prensa, estuvo leyendo semanarios. Tamames, muy cerca, escribió un libro. Para tranquilidad del lector digamos que no era una novela. Tenía muchos cuadros y, además, de vez en cuando Tamames consultaba con su colega en comunismo y economía el profesor Emerit Bono. El socialista Enrique Barón también escribió un artículo. Otros diputados hojeaban la prensa de la tarde, catálogos de muebles, escribían cartas, etcétera...

Y mientras el pequeño demonio de turno, desde la tribuna, hablaba del Medievo, de Alonso Martínez, de Sartre, de todo en fin...

Uno de los que más habló fue Landelino Lavilla, encargado de contestar y de decir a cada proyecto de Ley socialista (creo que fueron nueve) que ya el Gobierno tenía uno mejor en preparación. Aun así, fueron tomados en consideración tres. Algo insólito.

Pero no el más esperado. Nicolás Redondo, secretario general de UGT, presentó un proyecto de acción sindical en la empresa. Le contestó el ministro de Trabajo, señor Jiménez de Parga.

Redondo dijo lo de siempre. Es decir, que el PSOE tiene prisa, que el país no puede esperar, que hay que legislar. Jiménez de Parga, como Lavilla, que el Gobierno tiene tomadas las medidas, que cada cosa a su tiempo.

Ucedistas gubernamentales y socialistas de la oposición son como los güelfos y gibelinos (Dante estuvo con los dos). Unos obedecen al papado y otros al Emperador de Alemania. Los que gobiernan creen que el Gobierno es eterno, como el papado, y no tienen prisa. Al fin y al cabo las cosas de palacio van despacio. Sobre todo las del palacio de la Moncloa. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).